

LENGUAJE, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA. LA IDEOLOGÍA ESTÉTICA DE PAUL DE MAN.

Language, ideology and politics. Paul De Man's *Aesthetic Ideology*.

Naím Garnica ¹(UNCA-CONICET)

naim_garnica@hotmail.com

Recibido: 01/2017.

Aprobado: 04/2017.

Resumen.

El artículo examina de qué modo el concepto de ideología estética de Paul De Man debe ponerse en relación a una lectura política de las categorías filosóficas. A los efectos de comprender la ideología estética y su funcionamiento político intentaremos reconstruir el campo conceptual de los supuestos que acompañan la lectura de la tradición estética que el crítico belga lleva a cabo. El ensayo intenta establecer que las relaciones conceptuales que se traman en el concepto de ideología se podrían considerar en virtud de la relación entre lenguaje y política.

Palabras claves: IDEOLOGÍA ESTÉTICA, APARIENCIA ESTÉTICA, MATERIALIDAD, LENGUAJE.

Abstract.

The article shows how the analysis of Paul De Man's concept of aesthetic ideology must be put into relation with a political reading of the

¹ Licenciado en Filosofía. UNCA, Argentina. Docente de Epistemología I en Dpto. de Filosofía e Introducción a la Epistemología de Dpto. Ciencias de la Educación de Facultad de Humanidades, UNCA. Becario doctoral de CONICET. Correo electrónico: naim_garnica@hotmail.com

philosophical categories. In order to understand the aesthetic ideology and how it works politically, we reconstruct the field of concepts that work as assumptions in the aesthetic tradition, as carried out by the Belgian critic. The article tries to establish that the relations organized in the concept of ideology could be considered by virtue of the relation between language and politics.

Keywords: AESTHETIC IDEOLOGY, AESTHETIC APPEARANCE, MATERIALITY, LANGUAGE.

1. Introducción: *La ideología estética*

Una reconstrucción del concepto de ideología estética en la obra de Paul De Man exige no sólo detenernos en sus ensayos compilados en su texto con el mismo nombre, sino también en distintos pasajes de su producción intelectual. Tal exigencia nos conduce a una reconstrucción tanto histórica como conceptual de dicha categoría estética en relación a la lectura que De Man emprende de la filosofía alemana desde Kant a Adorno. En esa dirección, intentamos, en primer lugar, realizar una reconstrucción histórica de la preocupación demaniana por la problemática estética a los fines de establecer el vínculo entre lenguaje y política. En segundo lugar, nuestro objetivo es mostrar cómo la categoría de lo estético en la indagación del autor se convierte en un concepto constitutivo de toda ideología, en tanto confunde el fenómeno con su referencia lingüística. Finalmente, tratamos de identificar de qué modo el concepto de ideología estética también encierra la posibilidad de pensar en una forma de crítica que no queda atrapada en su propio dogmatismo.

En los años '80 Paul De Man anuncia una lectura de la tradición estética (Kant, Schiller, Hegel, Kierkegaard). A través de ella pretende analizar las implicancias políticas que las categorías estéticas han conformado dentro de la filosofía occidental. Su propósito central pareciera estar enfocado en mostrar de qué modo el lenguaje estético deviene en "contrabandista" de conocimientos intercambiados. Para el crítico belga lo que tomamos como una *experiencia* del mundo material sería, de hecho, una experiencia de la materialidad del lenguaje, la cual le otorgaría al mundo tanto lo que significa, como asimismo, un acceso cognoscible. *La ideología estética* sigue, en efecto, una discusión a través de las filosofías de Kant y Hegel, las cuales reconocen en la comprensión de la estética una condición necesaria para la investigación filosófica en la política. En consecuencia, si el ámbito estético fuera el espacio donde las condiciones de la materialidad y la textualidad son intercambiables y visibles, entonces, aquí puede comenzar una reconstrucción del funcionamiento político del lenguaje.

Antes de indicar las relaciones entre estética, ideología y política parece necesario realizar algunos señalamientos en torno al texto *La ideología estética*. Debemos partir del hecho de que no constituye un texto sistemático, producto de una vocación concentrada en el análisis efectivo de un problema en particular. Si bien De Man había pensado originalmente su proyecto con el título de *Aesthetic, Rhetoric, Ideology*, solo algunos de esos ensayos logran ver la luz completados de forma definitiva en 1996. No obstante, el volumen reúne también algunos ensayos que ya estaban disponibles desde los años '80 y también antes de forma aislada. Pese a ello, el mérito del texto y, por tanto, de sus editores, quienes deciden denominar a este texto *La ideología estética*, es haber reunido un conjunto de estudios enfocados en la tradición estética de Alemania. El enfoque propuesto repasa los nombres fundacionales de la estética filosófica y permite desentrañar un problema constitutivo de los análisis filosóficos de De Man: la relación entre lenguaje y política.

En el prólogo a *La retórica del romanticismo* Julián Jiménez Heffernan indica que la obra de De Man en su dimensión estética y política puede leerse retrospectivamente en relación al intento de solucionar el problema de la crisis ontológica de la conciencia. Su consideración sobre la obra demaniana reside en observar cómo, en términos históricos, el autor reconocería en la filosofía contemporánea el problema ontológico de la crisis de la conciencia en autores como Heidegger y en la fenomenología, pero se desplazaría hacia atrás a un conflicto todavía más profundo como el de la separación entre lo práctico y lo teórico. En efecto, la lectura de Paul De Man retoma, de Kant, Schiller y Hegel, la escisión entre conocimiento (lo teórico) y acción (lo práctico). No obstante, tal lectura identifica de qué modo esta separación preserva una unión política (esto es, ideológica) de ambos elementos a través de la categoría de lo estético. Citando a De Man, Heffernan intenta resumir dos momentos de la obra del autor. Dice:

Lo que ocurría (asegura De Man) es que lo político y lo estético eran usados no tanto por lo que representaban en sí sino como un escudo

que los protegía de sus problemas reales (*real problems*) (14). Más adelante precisa la naturaleza de unos problemas que no son sino formas de la hegeliana cuestión inicial: la crisis ontológica, esto es, la conciencia de la separación entre la conciencia interna del hombre y la totalidad de lo que él no es. Esta crisis provoca el también hegeliano repliegue en la interioridad (*inwardness*), propio de la conciencia desgraciada (*unhappy consciousness*). La novedad no es que cite explícitamente a Hegel sino que asegure que, todavía en 1955 el hombre occidental vive bajo el impacto de dicha crisis, y que los ademanes, políticos y estéticos, de la generación de intelectuales aludida no son sino intentos frontales de reprimir la ansiedad original.²

Por desgracia, la muerte del crítico belga a causa de cáncer a inicios de los años '80, dejó el proyecto inconcluso. Dicho proyecto inacabado, sin embargo, puede ponerse en relación a su texto más concentrado denominado *Alegorías de la lectura* a los efectos de ser completado en su comprensión. Al parecer, De Man estaba tratando de seguir los argumentos elaborados en *Alegorías de la lectura* aplicados al examen de los trabajos de: Pascal, Kant, Hegel, Schiller, Rousseau, Schlegel y Benjamin. La mayoría de los ensayos de este libro son producto de una serie de conferencias en la Universidad de Cornell y dan la impresión de un estudio conjunto³. Martin McQuillan, en su *Paul de Man* llama la atención sobre la indicación del autor en una entrevista realizada por Steffano Rosso antes de su muerte a la radio italiana RAI. En dicha entrevista De Man sostiene que estaba trabajando en un proyecto similar al emprendido en *Alegorías*. Su intención declaraba concentrarse en un “análisis crítico-lingüístico” o estrategia retórica de lectura, propia de *Alegorías*, de las obras de Karl Marx y Søren Kierkegaard. A partir de tal estudio De Man

² HEFFERNAN JIMÉNEZ, Julián. “Paul De Man: el camino de la desesperación” en DE MAN, Paul. *La retórica del romanticismo*. Madrid. Akal. 2007. p. 38.

³ Pueden verse, para los fines de este problema, los ensayos sobre Nietzsche de la primera parte del libro. Los análisis de Paul De Man acerca de Nietzsche en relación a la tradición estética romántica permite reconstruir el problema de la ideología estética ya en esos trabajos de la década del '70. Cfr. MAN DE, Paul, *Alegorías de la lectura. Lenguaje figurado en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust*. Traducción Enrique Lynch, Lumen, Barcelona, 1990b.

pretendía dar respuesta a sus críticos que lo catalogaban de “teórico apolítico”.

En la entrevista con Rosso reconoce:

I don't think I ever was away from these problems, they were always uppermost in my mind”(...) one could approach the problems of ideology and by extension the problems of politics only on the basis of critical-linguistic analysis, which had to be done in its own terms, in the medium of language (...) only after having achieved a certain control over those questions. It seems pretentious to say so, but it is not the case. I have the feeling I have achieved some control over technical problems of language, specifically problems of rhetoric, of the relation between tropes and performatives, of saturation of tropology as a field (...) So that now I feel to do it a little more openly, though in a very different way than what generally passes as "critique of ideology." It is taking me back to Adorno (...) to certain aspects of Heidegger, and I just feel that one has to face therefore the difficulty of certain explicitly political texts. It is also taking me back constantly to problems having to do with theology and with religious discourse (...), and that's why the juxtaposition of Marx and Kierkegaard as the two main readers of Hegel appears to me as the crux, as the problem one has, in a way, to solve (...) It's taking me first of all in a preparatory move, by forcing me to go back to Hegel and Kant, and I just hope that I won't remain stuck in that. ⁴

⁴ MAN DE, Paul, *The Resistance to Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1986, p.121. Colocamos la traducción del español dado que hemos cortado la cita de forma reiterada, lo cual puede causar problemas en su lectura: “No haber estado jamás alejado de estos problemas, siempre los he tenido presentes” (...) uno puede abordar estos problemas de la ideología y por extensión los problemas de la política solo en base al análisis crítico-lingüístico, lo cual debe hacerse en sus propios términos, en el medio del lenguaje, (...) sólo después de haber logrado una cierta capacidad de control de los problemas técnicos del lenguaje, específicamente los problemas de la retórica, de la relación entre los tropos y los performativos, de la saturación de la tropología como campo que en ciertas formas de lenguaje va más allá de ese campo (...) Así que ahora creo que puedo hacerlo un poco más abiertamente, aunque de un modo muy diferente de lo que generalmente pasa por “crítica de la ideología. Me está llevando de vuelta a Adorno (...) a ciertos aspectos de Heidegger (...) me está retrotrayendo constantemente a problemas que tienen que ver con la teología y con el discurso religioso y por esto por lo que la yuxtaposición de Marx y Kierkegaard en tanto que los dos lectores principales de Hegel, se me presenta con carácter crucial, como el problema que uno tiene que, en cierto modo, resolver. (...) Me está llevando por de pronto a un movimiento preparatorio, forzándome a volver a Hegel y a Kant, y espero no quedarme atascado ahí.” MAN DE, Paul, *La resistencia a la teoría*, Madrid, Visor, 1990a., Pp.185-186.

Esto muestra que la intención del trabajo de De Man podría entenderse como constitutivamente político, a pesar de las acusaciones de que su obra era apolítica y estetizante. *La ideología estética* no hace más que confirmar un conjunto de intuiciones formuladas en escritos anteriores a la década del '80. La búsqueda de De Man en sus análisis sobre el lenguaje y su naturaleza retórica no residiría en un mero examen lingüístico, sino en la capacidad del lenguaje para organizar la percepción y la cognición. Lejos de la hipótesis nietzscheana de que el lenguaje es una ficción o un conjunto de metáforas que encubren la verdad, De Man desentraña el carácter ideológico del mismo. De hecho, si nos detenemos en la segunda parte de *Alegorías de la lectura* encontramos, en su examen sobre Rousseau, no sólo con un estudio lingüístico o con meros problemas del lenguaje, sino con la vocación de comenzar a pensar en la dificultad de la ideología.

También en su polémica con la lectura de Derrida sobre Rousseau en *Visión y Ceguera* De Man intenta mostrar la existencia de una ideología —no la llama de esta manera— que proporciona una interpretación errónea del propio Rousseau, pero al mismo tiempo permite confirmar una teoría de la interpretación errónea constitutiva de todo lenguaje. Para De Man, Rousseau no desconoce el potencial aparente del lenguaje, él poseía “pleno conocimiento de que la ficción ha de tomarse como si fueran los hechos y los hechos como si fueran ficción”⁵. La historia contada por Derrida sobre “su” Rousseau no sería otra cosa que una versión más de este proceso propio de la ideología del lenguaje. Por ejemplo, el análisis de *El contrato social* en *Alegorías* se presenta como la posibilidad de pensar a través de la compleja relación entre la política y el lenguaje. La retórica le sirve a De Man para dejar expuesto el modo en el que el lenguaje se manifiesta como representación, pero, a su vez, permite evidenciar la apariencia encubierta que se despliega en las confusiones que De Man identifica como el trabajo de la ideología. *La*

⁵ MAN DE, Paul, *Visión y Ceguera. Ensayos sobre la retórica de la crítica contemporánea*. Trad. Hugo Rodríguez Vecchini y Jacques Lezra Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 1991, p.151.

ideología estética, en consecuencia, contiene la obligación de una lectura retrospectiva, esto es, la lectura de Marx y Kierkegaard le exigen al autor volver a problemas anteriores. Si la preocupación inicial de su trabajo era encontrar en estos dos autores, dos modos de análisis de la filosofía política de Hegel, su problema terminó desplazándose hacia: Kant, Hegel y Schiller.

2. Estética, Retórica y Política

En los ensayos compilados en *La ideología estética* parece manifestarse la tesis general respecto de la confusión entre lo figurativo y lo literal que domina las tradiciones políticas y filosóficas occidentales. McQuillan sostiene que el término “Ideología Estética” podría reunir los siguientes sentidos:

- 1- La ideología, como un problema textual, es estética.
- 2- Lejos de ser objetos neutrales, naturales o inocentes, los objetos estéticos (por ejemplo, novelas, pinturas, música, etc.) son completamente ideológicos.
- 3- La “Estética” como categoría filosófica y crítica es ideológica.
- 4- Los textos tradicionales de Hegel y de Kant sobre la estética tienen sus propias ideologías particulares.
- 5- Los conceptos tradicionales de “Ideología”, como se usa en el marxismo, en la “Estética” y en la filosofía, se basan en la misma estructura logocéntrica que es necesario deconstruir.
- 6- El problema de la ideología (y, por extensión, la política) puede ser abordado por una comprensión de la estética (y, por extensión, la textualidad).
- 7- En otras palabras, la ideología es una comprensión de la cuestión de la lectura.⁶

Estos sentidos son analizados en relación a cómo funciona “lo estético” tanto en Kant, como en Hegel y Schiller. De Man identifica en la categoría de “lo

⁶ MCQUILLAN, Martin, *Paul de Man*, Routledge, New York, 2001, p. 83. La traducción es propia.

estético” un modo de articulación entre lo práctico y lo teórico que evidenciaría un gesto ideológico. Ya en *La resistencia a la teoría* observaba el problema de la ideología en la capacidad del lenguaje de intercambiar realidad por lenguaje. Indica De Man:

Más que cualquier otro modo de investigación, incluida la economía, la lingüística de la literalidad es un arma indispensable y poderosa para desenmascarar aberraciones ideológicas, así como un factor determinante para explicar su aparición. Aquellos que reprochan a la teoría literaria el apartar los ojos de la realidad social e histórica (esto es, ideológica), no hacen más que enunciar su miedo a que sus propias mistificaciones ideológicas sean reveladas por el instrumento que están intentando desacreditar. Son, en resumen, muy malos lectores de *La ideología alemana* de Marx.⁷

El concepto de ideología parece ser ampliado y extraído de la dualidad que el marxismo había presentado comúnmente, ya sea como falsa conciencia o como fetichismo de la mercancía. De Man pone en tela de juicio el concepto de ideología marxista a partir de las implicaciones de la deconstrucción, la cual pretende mostrarle al marxismo que su propia visión del mundo —supuestamente estable— puede ser destituida. De algún modo, el trabajo de De Man no se dirige en contra de Marx, a quien valora por su obra *La ideología alemana*, sino contra las verdades del marxismo⁸. A juicio de De Man, la

⁷ MAN DE, Paul, *La resistencia a la teoría*, Madrid, Visor, 1990a., p. 23.

⁸ En la introducción a *La estética como ideología* de Eagleton, Germán Cano y Ramón del Castillo llevan a cabo una confrontación crítica con el concepto de ideología de De Man, como también, con la interpretación de Martin McQuillan a la cual califican de “burda”. Estos sostienen que si bien De Man logra poner a la retórica al servicio de la crítica de la ideología burguesa al confrontarla consigo misma, se equivoca al creer que la ambivalencia, la ambigüedad y demás formas de desestabilizaciones no sean, al mismo tiempo, “una fuente de comprensión crítica y de evasión ideológica”. Sin embargo, éstas “no nos revela un hecho extraño sobre la naturaleza de la crítica, sino sobre la situación histórica que produce esa idea de la crítica”. CANO, German y CASTILLO, Ramón, “Las ilusiones de la estética” en EAGLETON, Terry, *La estética como ideología*, traducción Germán y Jorge Cano, Madrid, Trotta, 2006, p.17. La presentación de Cano y Castillo sobre la deconstrucción y el concepto demaniano de la ideología estética mantienen cierta oposición entre marxismo y deconstrucción mostrando al primero como una sólida propuesta política y al segundo como una forma de despolitización ingenua que ontologiza al lenguaje, además de calificar a De Man como asceta de los placeres emancipatorios.

retórica constituye el espacio privilegiado para mostrar el funcionamiento político del lenguaje. Las figuras retóricas, por ejemplo, las analizadas en *La retórica del romanticismo*, dan cuenta, de cierto modo, de un tipo de política específica del lenguaje que el autor establece con relación a la literatura. Jiménez Heffernan sostiene en “Paul De Man: el camino de la desesperación” que:

De Man comienza a tomar conciencia no sólo de que la esencia de lo literario reside en un espacio autónomo, dominado quizá por la retórica, sino también de que la esencia de lo literario se la juega en el sistema de desplazamientos que sólo permite la retórica.⁹

En ese caso, la retórica logra articular la posibilidad de transferir el conocimiento desde el mundo natural al mundo del lenguaje por medio de su ontología. Este análisis parece querer indicar que no se puede conocer el mundo “real” si no es por medio del lenguaje. Cualquier objeto que designemos como tal, no existiría sino gracias a las condiciones de posibilidad del lenguaje. Por ejemplo, un libro es tal en la medida en que funciona como un tropo retórico que se describe como “libro”. Esto quiere decir que el lenguaje es figurativo hasta el fondo, pues no existen palabras que se encuentren ligadas absolutamente a lo que describen. Antes bien, nuestra comprensión de lo que es real se da por medio del uso de un complejo sistema de tropos que tiene sentido en virtud de la relación entre los mismos tropos y no de la relación de los tropos con las cosas que pretenden describir. Así, la separación entre lenguaje y cosa presenta, a juicio del crítico belga, la posibilidad de buscar su saturación mediante la ideología, la cual encuentra este nexo a partir del lenguaje retórico (lo estético). De algún modo, el desajuste entre mundo fenoménico y lenguaje, realizado por Kant en sus *Críticas*, expresa el profundo desajuste de la conciencia, o lo que De Man denomina la crisis ontológica del

⁹ JIMÉNEZ HEFFERNAN, Julián, “Paul de Man: el camino de la desesperación”, p. 25.

sujeto. Aquello que experimentamos del mundo no es el objeto como tal (el libro), sino la materialidad misma del lenguaje.

El planteo demaniano parece deslizar que, del mismo modo que el significado de una frase no se encuentra en las palabras individuales, el significado de una sola palabra no se deriva de sus letras individuales. El significado de las palabras no se podría hallar en sus componentes fragmentarios, sino en su totalidad. Por eso, De Man considera al significado de las letras y al significado de las palabras como totalmente independientes e incompatibles¹⁰. Nuevamente, el desajuste entre la gramática y el significado, esto es, lo que puede denominarse como “materialidad de la letra”, expone la inestabilidad propia del lenguaje como de la conciencia que busca estabilizarlo (la crisis ontológica del sujeto).

Andrzej Warminski en la introducción a *La ideología estética* nos hace notar que el intento de De Man parece radicar en la explicación de la confusión entre referencia lingüística y fenomenalismo. Justamente, la función de la retórica es conseguir que lo lingüístico sea entendido como fenoménico. Su premisa necesaria sería volver natural ese intercambio contrabandista. Sin embargo, Warminski también sugiere que la identificación de la retórica como aquella que permite “el matrimonio entre mente y mundo, lenguaje y ser, [...] es posible sólo gracias a un tropo fenomenalizador (y por ello estético-ideológizante)”¹¹. Por tanto, tal identificación podría ser una mera simplificación de la retórica. Warminski cree que lo más importante es observar en el

¹⁰ En la Introducción a *Towards an Aesthetic of Reception* de Robert Jauss, Paul De Man introduce una crítica similar al descuido del lenguaje que lleva a cabo la estética de la recepción. Tal desatención del lenguaje radica en el ilegítimo intercambio entre el ámbito fenoménico y el lingüístico. Lo que Jauss no podría ver es la falta de estabilidad de la significación, como asimismo, la incompatibilidad entre la letra escrita con el significante. Por otra parte, Jauss también desatiende la capacidad destructiva de la fuerza retórica a los efectos de conseguir una comprensión hermenéutica y evitar de ese modo el desajuste entre la letra escrita y el significado. Recuperando el concepto de traducción y alegoría de Benjamin, De Man opone a Jauss y su comprensión sintética, la imposibilidad de lograr un horizonte de sentido. Tanto la alegoría como la ironía son figuras retóricas que muestran la negativa radical a una comprensión sintética parecida a la de Jauss. Puede verse en “Introduction” a JAUSS, Robert, *Towards an Aesthetic of Reception*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1982, Pp. vii-xxv.

¹¹ WARMINSKI, Andrzej, “Alegorías de la referencia” en MAN, DE, Paul, *La ideología estética*, Traducción Manuel Asensi y Mabel Richart, Madrid, Cátedra, 1998, Pp. 24 y 25.

concepto de ideología estética y su relación con la retórica, “la imposibilidad de construir un modelo tropológico del lenguaje epistemológicamente seguro y, por otra parte, la imposibilidad de construir un modelo puramente semiótico (o gramatical) de lenguaje y de texto”¹². El peligro de confundir la ambición totalizadora de un tropo, que siempre quiere ser tomado por la realidad, y lo que un tropo en realidad logra, es lo que constituye la ideología.

Siguiendo la sugerencia de Warminski, podemos decir que De Man se opone al marxismo en la medida en que esta corriente pretende describir como ideología a un tipo específico de funcionamiento del lenguaje, o incluso, a la forma en que todo el lenguaje funciona¹³. El equívoco del marxismo, como de la consideración logocéntrica, está en confundir la realidad lingüística de los tropos (el sistema tropológico) y los conceptos (sistema de ideas) con una experiencia “real” de lo real. Precisamente, esa confusión, ese intercambio sustitutivo de los tropos, es lo que De Man entiende por ideología. La ideología, en ese caso, no es ya una falsa conciencia, un velo que hay que quitar para ver el mundo como realmente es, dado que ya no existe posibilidad para una lectura absoluta y total del lenguaje ideológico.

Entonces, según De Man, la acción de la ideología, el término que a su vez es un tropo utilizado para describir figurativamente esta operación, no puede resolver el conflicto constitutivo de la crisis ontológica. Por el contrario, el autor belga propone mantener una relación dialéctica irresoluble entre conciencia verdadera y conciencia falsa. En esa dirección, no se puede creer que estamos más cerca de una experiencia de lo real mediante el uso del concepto de ideología, antes bien, estamos suspendidos en el lenguaje. Su consideración supone que no existe algo así como un “frente al lenguaje”, éste no puede tirar de sí mismo por sus propios esfuerzos. No hay escapatoria del lenguaje, no existe un reverso más verdadero que habría que desocultar o del cual tomar conciencia.

¹² WARMINSKI, Andrzej. “Alegorías de la referencia” p.25.

¹³ Cfr. MCQUILLAN, Martin. *Paul de Man*. Pp. 85 y 86.

Del mismo modo que se ha criticado a Derrida por su frase “no hay nada fuera del texto”, esta conclusión puede correr los mismos riegos. Christopher Norris sostiene que leer de este modo no sólo a Derrida y a Paul De Man, sino también a todo el postestructuralismo, puede verse afectado por la reducción de la versión literaria y posmoderna de estos estudios. Por el contrario, Norris, al igual que Rodolphe Gasché, defienden la idea de llevar a cabo una interpretación filosófica de estas afirmaciones en virtud de confrontarlos con la tradición reflexiva de la filosofía. De hecho, Norris reconoce que el concepto de ideología estética de De Man es una buena forma de combatir la interpretación posmoderna de Kant¹⁴. El postestructuralismo no sería una tendencia hiperrealista del texto que intenta sostener que la filosofía, la historia y la política no son más que *meros* discursos. El hipertextualismo atribuido a la teoría postestructuralista sería una burda caricatura de su postura. Norris, combatiendo esa interpretación de la deconstrucción dice lo siguiente:

(...) lejos de renunciar al proyecto de la Ilustración y a sus fuentes críticas, epistemológicas y éticas, ha buscado «inscribirlas nuevamente» en contextos de debate socio-político que mantendrían totalmente el compromiso de la filosofía con una crítica razonada y responsable de las formas existentes de poder/conocimiento¹⁵.

En esa dirección, no es causal que Paul De Man insista en que el propio tropo lleva a cabo su propia deconstrucción. Si el lenguaje mismo es material, nuestra experiencia de la materia sería, por tanto, abierta a todas las aporías e imposibilidades de la deconstrucción¹⁶. Desde luego, esto no implica considerar que el mundo sea un texto que deba ser leído, como reclamaba Galileo, pues tal legibilidad para De Man es imposible. Contrariamente, esto significa que la

¹⁴ NORRIS Christopher, *Teoría Acrítica. Posmodernismo, intelectuales y la Guerra del Golfo*, traducción Manuel Talens, Madrid, Frónesis. Cátedra, Universidad de Valencia, 1997. p. 208.

¹⁵ NORRIS Christopher, *Teoría Acrítica. Posmodernismo, intelectuales y la Guerra del Golfo*. p. 43.

¹⁶ Cfr. MCQUILLAN, Martin, *Paul de Man*, p. 89.

experiencia del material será tan compleja e irreductiblemente ilegible como el lenguaje figurativo que la produce. En ese caso:

la estética es, como sabemos, el lugar donde una lógica rigurosa evitaría, reprimiría, desplazaría o transformaría la irreductible función referencial del lenguaje, su inevitable fenomenalización en tropo, y su producción de aberraciones referenciales, ideológicas (...) estos discursos filosóficos no pueden hacer eso sin *des*-estabilizar la categoría de lo estético – desde el momento en que sólo pueden “fundamentar” sus sistemas tropológicos recurriendo a factores y funciones del lenguaje que resisten la fenomenalización – y desembocar en un materialismo radical irreductible a la cognición fenomenal del juicio estético.¹⁷

Por ejemplo, en el ensayo “Lo Sublime en Hegel”, De Man observa que la teoría estética sería una filosofía crítica de segundo grado, esto es, la crítica de las críticas. En dicho ensayo, el crítico belga examina críticamente tanto la posibilidad como las modalidades del discurso político y la acción política, la carga ineludible de cualquier vinculación entre el discurso y la acción. De Man ve que esta relación “es el principio de exclusión que se asume para operar entre teoría estética y la especulación epistemológica o, en un modelo simétrico, entre la preocupación por la estética y la preocupación por temas políticos”¹⁸. De ese modo, el autor desplaza lo estético, por medio del lenguaje, como una parte constitutiva de la política.

En su análisis sobre Hegel se esfuerza por mostrar que la apariencia de la política como esfera particular y de acceso privilegiado dispone de un recurso estético capaz de disfrazar los múltiples intercambios que estos órdenes del conocimiento producen. Al respecto indica:

la trayectoria desde la realidad política a la intelectual, el paso, según la terminología de Hegel, desde el espíritu objetivo al espíritu

¹⁷ MAN DE, Paul, *La ideología estética*, p. 38.

¹⁸ MAN DE, Paul, *La ideología estética*. p.151.

absoluto, pasa necesariamente a través del arte y de la estética como reflexión crítica sobre el arte. (...) por medio de la estructura del sistema hegeliano, la consideración de la estética sólo adquiere sentido en el contexto de la más amplia cuestión de la relación entre orden de lo político y el de la filosofía. Esto implicaría que, (...) el pensamiento político verdaderamente productivo es accesible sólo a través de la teoría crítica estética (...) es que el saber político pertenece a lo que comúnmente llamamos esteticismo.¹⁹

Su comprensión de lo estético no puede escindirse de la consideración política; de hecho, reconoce que los máximos aportes a la política han venido de la mano de pensadores estéticos como Adorno, Lukács y Benjamin. Esto presume decir que, como condición de la comprensión del campo político, existe la dimensión estética del lenguaje, lo cual significa al mismo tiempo, ser críticamente dialécticos de las formas en las que el discurso y la acción no logran reunirse. De alguna manera, la diferencia entre la estética y el discurso político consiste en que la primera no confunde su propia identidad con la acción que describe y, por lo tanto, es más consciente de la brecha entre el discurso y la acción. Dicha conciencia, al parecer, De Man la ubica como la posibilidad misma del pensamiento político.

En consecuencia, el análisis crítico-lingüístico antes indicado de la política lingüística no sólo examinará el desajuste entre los textos y la acción política supuesta, sino también la apariencia que se monta sobre su saturación ideológica. Dicho análisis crítico muestra la crisis entre los medios tropológicos o lingüísticos, los cuales se refieren al modelo epistemológico de la conciencia, y el mundo fenoménico. En el contexto de *La ideología estética* tal cuestión equivale a la separación fundamental entre los acontecimientos políticos y nuestro conocimiento de ellos.

3. Ideología, política y tradición estética

¹⁹ MAN DE, Paul, *La ideología estética*. p.153.

Gran parte de los ensayos de *La ideología estética*, tal vez con excepción del ensayo “La epistemología de la metáfora”, siguen una discusión a través de las filosofías de Kant y Hegel, las cuales reconocen que la comprensión de la estética es una condición necesaria de una investigación filosófica en la política. En ese marco, la estética se vuelve el vínculo crucial entre los eventos reales y los textos filosóficos (si se quiere, entre el materialismo y el idealismo). De Man alude a que en lugar de desarrollar una noción adecuada de estética que les permita desarrollar sus sistemas filosóficos, Kant y Hegel consiguen este propósito deshaciendo la estética como categoría filosófica válida. Ambos se ven en el problema de la imposibilidad de cerrar sus sistemas filosóficos porque no pueden fundamentar su discurso en un principio interno al sistema²⁰. En virtud de esa imposibilidad, el sistema pierde su efectividad sistemática y su autoridad absoluta. Por ende, en la aventura de validar la estética, ambos convierten a la estética, paradójicamente, en un tropo que se deconstruye o desarticula a sí mismo.

De Man propone que la mentada desarticulación de la categoría de lo estético se lleve a cabo de una manera material. La referencia del autor supone que la inscripción del material implica la experiencia de lo “real” como un efecto textual del sistema general del significado, por lo que nuestra experiencia del material y nuestra imbricación dentro de la textualidad es básicamente la misma. La desarticulación o deconstrucción de la categoría de lo estético se daría, entonces, en el momento de inscripción material. Dicha inscripción deconstruye el truco ideológico de la estética como un fenómeno natural. Pese a ello, debe tenerse en cuenta que la deconstrucción de la categoría de lo estético se produce no como una debilidad en el argumento de Kant y Hegel, al contrario, puede entenderse como una consecuencia propia del rigor de su argumento. La deconstrucción, de ese modo, no puede ser una decisión voluntaria del sujeto como se le ha acusado al deconstruccionismo.

²⁰ BOWIE, Andrew, *Estética y subjetividad*, Madrid, Visor, 1999, Pp. 53 y 54.

No obstante, es importante detenerse en un punto clave de *La ideología estética* que cifra las relaciones entre estética y política. Dicha cuestión está en relación a la categoría de apariencia estética, la cual, a juicio de De Man, es el resultado de la mala interpretación de Kant por parte de Schiller. Esta mala interpretación (*misreading*) entra en la tradición de la estética filosófica después de Schiller como la interpretación estándar de Kant²¹. Si tomamos en cuenta esta indicación demaniana los textos de Kant y Hegel no estarían atrapados en esa ideología estética que borra el estado de la estética como un tropo. De Man sostiene que para Kant y Hegel la estética es un tropo en la medida en que desempeña un papel retórico en su sistema conceptual, a los fines de unir las dimensiones política y filosófica. En “Fenomenalidad y Materialidad en Kant” se puede observar una defensa de la idea de que “lo estético” puede aparecer también como un nexo necesario entre lo práctico y lo teórico, esto es:

la necesidad de establecer el nexo causal entre filosofía crítica e ideología, entre discurso puramente conceptual y un discurso empíricamente determinado. De ahí la necesidad de un principio de conocimiento fenomenalizado, empíricamente manifiesto, de cuya existencia depende la posibilidad de tal articulación. Este principio fenomenalizado es lo que Kant denomina lo estético.²²

Digámoslo del siguiente modo: el hecho de que tal deconstrucción de la estética tenga lugar en estos textos significa para De Man que constituyen un “hecho real”, es decir, algo que sucede. Por lo tanto, los textos de Kant y Hegel

²¹ Fred Rush en su reseña de *La ideología estética* pone en tela de juicio la comprensión de la tradición estética que De Man posee, en particular, su comprensión de Friedrich Schlegel. Respecto de este punto, Rush sostiene que De Man se equivoca en el modo de apropiación que Schlegel y la reflexión estética habrían realizado de Fichte. En todo caso, de lo único que es receptivo el crítico belga es del concepto de ironía. En relación a Kant, por caso, Rush considera que el tratamiento de De Man sobre lo sublime dinámico como un concepto destructor del sistema es imperdonable. Lo sublime dinámico dentro de la tercera crítica no es una característica de ese libro que reclame un análisis deconstructivo, antes bien, simplemente sigue una tesis general de Kant sobre la naturaleza de lo sublime. Cfr. RUSH, Fred, “Review: Man de, Paul. Aesthetic Ideology”. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 55, No. 4, Minnesota, University of Minnesota Press, Otoño, 1997, p. 444.

²² MAN DE, Paul, *La ideología estética*, p.107.

tienen una historia material. No obstante, observamos que la maniobra ideológica de convertir la estética en una experiencia inmediata —experiencia que De Man identifica con Schiller— no sucede en los textos de Kant y Hegel y entonces no pueden ser considerados históricos.

Según autores como Ian MacKenzie, De Man ataca directamente a Schiller no sólo en sus ensayos de *La ideología estética*, sino también en “Formalización estética en Kleist *Über das Marionettentheater de Kleist*”. El ataque demaniano a Schiller, según esta interpretación, se da cuando el crítico belga identifica que la intención del pensador alemán está puesta en la fuerza de lo estético como proyecto político. MacKenzie registra que De Man se opone a la consideración de Schiller de que una educación estética pueda producir en los individuos un estado estético que les permita vivir en armonía con los demás seres humanos en función de un Estado estético. A juicio de MacKenzie, De Man advierte el vínculo persuasivo, e incluso peligroso, entre lo que Schiller entiende por la promoción de la forma pura [*Gestalt*] y la apariencia estética [*Schein*]. A partir del análisis del cuento de Kleist se puede advertir la intención de lograr la perfección formal por medio de la mecanización y la mutilación²³.

Sin embargo, dicha interpretación, entiende De Man, no sólo sería una grave y mala interpretación de Kant, también evidenciaría cómo Schiller queda a expensas de la apropiación de Goebbels. De Man sostiene que la herencia schilleriana todavía orienta nuestras categorías, pero, en contra de la consideración de MacKenzie, no es producto de un efecto de la historia de la estética como transmisión erudita, sino porque ella constituye un modelo epistemológico y político. De Man indica:

Lo estético, como deja claro la formulación de Schiller, es primordialmente un modelo social y político, éticamente fundado en una noción de libertad asumidamente kantiana. (...) El «estado» que

²³ Cfr. MACKENZIE, Ian, “Terrible Beauty: Paul de Man's Retreat from the Aesthetic” en *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 51, No. 4. The American Society for Aesthetics, autumn, 1993, p. 551.

aquí se defiende no es sólo el estado mental o anímico, sino un principio de valor y autoridad políticos que reclama su jurisdicción sobre la forma y los límites de nuestra libertad. (...) Pero lo que se denomina lo *estético* (...) no es una categoría independiente sino un principio de articulación entre facultades, actividades y modos de cognición, diversos y conocidos. Lo que otorga a lo estético su poder, y por ello su impacto práctico y político, es su vínculo íntimo con el conocimiento, las implicaciones epistemológicas que siempre entran en juego cuando lo estético se cierne sobre el horizonte del discurso.²⁴

En ese proceso la categoría de apariencia estética cumple un rol decisivo, dado que por su intermedio mundo fenoménico y mundo lingüístico se intercambian. En *La ideología estética*, la determinación esencial de la ideología consiste en la confusión de la realidad lingüística con la natural. Esto se presenta a partir de un proceso por el cual el lenguaje se vuelve consustancial con el mundo. Las relaciones arbitrarias entre signo y mundo se convierten en un vínculo orgánico, dicho en términos de la estética clásica, se sutura el desajuste entre razón y sensibilidad. Si el negocio de lo estético es la capacidad que posee como categoría política a los efectos de producir el conocimiento legítimo, la apariencia estética constituye su valor de cambio.

De Man intenta demostrar que las categorías de Schiller son potencialmente peligrosas en esa dirección si aceptamos su legitimidad acríticamente. Sugiere que los principios de Schiller de la apariencia estética de una forma pura se ejemplifican en el mencionado cuento de Kleist. En dicho cuento, la mecanización de las marionetas comparte un proceso de formalización similar al de la educación estética, el efecto pedagógico no deja de mostrarse como seductor por su efecto político, pero también violento. Señala: "El problema no es que el baile fracase y que la descripción idílica que Schiller hizo de una libertad grácil pero confinada sea aberrante. La educación

²⁴ MAN DE, Paul, *La retórica del romanticismo*, traducción Julián Jiménez Heffernan, Madrid, Akal, 2007, p. 356.

estética no fracasa (...) triunfa (...) hasta el punto de ocultar la violencia que la hace posible”.²⁵

El importe radical impuesto por la apariencia estética en el cuento de Kleist pareciera encontrarse, para De Man, en el modo en que la lógica schilleriana de Kleist, esto es, la recomendación implícita de una semblanza de la mecanización, beneficia a la forma estética. Por eso afirma que nuestra noción de la política todavía está atrapada en las categorías estéticas schillerianas y eso constituye un riesgo.²⁶ La mecanización, la formalización y el estado estético de Schiller son elementos que De Man identifica como parte de la ideología. Indica: “Si el modelo estético es en sí defectuoso o, peor aún, si cubre esta lesión mediante una idealización interesada, entonces, el concepto clásico de educación estética está bajo sospecha”.²⁷

En definitiva, lo que De Man observa de Schiller es la afirmación, explícitamente, de que su ideal de pura apariencia autónoma renuncia a todas las exigencias de la realidad. En su afán de suturar el mundo fenoménico y el mundo lingüístico que Kant dejó escindido en sus *Críticas*, Schiller introduce una forma ideológica mediante la estética que busca establecer una continuidad estable entre estos ámbitos.²⁸ Sin embargo, el crítico belga no sugiere que determinadas formas poéticas pueden capturar la experiencia

²⁵ MAN DE, Paul, *La retórica del romanticismo*, p. 376.

²⁶ Cfr. MACKENZIE, Ian, “Terrible Beauty: Paul de Man's Retreat from the Aesthetic”, p. 556.

²⁷ MAN DE, Paul, *La retórica del romanticismo*, p. 369.

²⁸ Martin Jay, respecto de esta conclusión demaniana, de forma curiosa, entiende que en Paul De Man podría identificarse un ascetismo respecto del conocimiento perceptivo. La consideración de Jay respecto de la valoración del lenguaje en Paul De Man lo muestra tan reactivo como alejado del planteo demaniano. Indica: “La resistencia ascética de Paul De Man al eudemonismo y al deseo condice con su frecuente insistencia en que el lenguaje es irreductible a la percepción y no ofrece ninguno de sus fáciles placeres. También coincide armoniosamente con su hostilidad a las metáforas naturales de totalidad orgánica, que, como lo hace notar acertadamente Christopher Norris, para Paul De Man constituían la fuente principal de la ideología estética. Por implicación, una política estetizada estaría, pues, haciendo seductoramente promesas de placeres sensuales, tales como la unidad con una naturaleza alienada, que nunca podría cumplir (o al menos eso pensaba el resueltamente antiutópico y austeramente autoabnegado Paul De Man)”. JAY, Martin, “La ideología estética como ideología o ¿qué significa estetizar la política?” en JAY, Martin, *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, traducción Alcira Bixio, Bs. As., Paidós, 2003, p. 154. Incluso, da un paso más, y sugiere pensar el ascetismo de De Man como un auto-castigo a su pasada adhesión a la estética del nazismo durante la ocupación a su país natal.

fenomenal. Por el contrario, la apariencia estética funciona en la medida en que se constituye como un medio necesario para presentar la articulación entre dos mundos que entraron en crisis en su organización ontológica. El peligro en ello es la posibilidad de una lectura permanente y total de dicha articulación, olvidando las condiciones lingüísticas que la aseguran. La apariencia, en consecuencia, no es una mera ilusión, sino el elemento necesario, pero sospechoso de la constitución del lenguaje. De allí la necesidad de advertir el funcionamiento de la ideología estética como una forma de estabilidad entre la representación de la experiencia y la experiencia misma de las cosas.

Consideraciones finales

En consecuencia, la interpretación desviada de Schiller de Kant y Hegel parece cumplir un papel significativo para De Man en la tradición estética alemana, porque sigue siendo el modo dominante de pensar sobre la estética y, por ende, la política. En este sentido, se podría identificar un doble legado.

En primer lugar, podemos considerar qué operación ideológica estaría en el lenguaje cada vez que decimos o se nos dice que se trata de la gran literatura o el gran arte. La justificación de esa canonización y el supuesto de que un canon de la literatura o del arte existiese, pese a los intentos por incluir a las relaciones de género, raza y clase, continúa siendo un objetivo necesario del estudio crítico.

En segundo lugar, parece necesario todavía, a pesar de los desarrollos en la estética filosófica, reconocer de qué modo sus categorías siguen cifrando gran parte del orden cognitivo, lo cual conduce a comprenderla como un modelo epistemológico. Las consecuencias de pensar la relación entre ideología estética y política no están depositadas en abrir el mundo, el lenguaje, u otra puerta que muestre una supuesta verdad. Antes bien, busca pensar la complicada relación que se anuda entre lo político y lo lingüístico, como también, de qué modo en el lenguaje mismo se cifra la resistencia a convertirse en un modelo cognitivo por antonomasia.

La reconstrucción de la problemática que aquí hemos intentado llevar a cabo supone mostrar a lo estético como aquella categoría que asegura la estabilidad y continuidad de las aporías propias del lenguaje, en el contexto de los escritos demanianos compilados en *La ideología estética*. Lo estético, como advierte De Man, exige una síntesis unificadora de reflexión e intuición, una estabilidad capaz de fundar la continuidad de nuestras experiencias con la representación de las mismas. Así, el estudio de la tradición estética desde Kant y Hegel hasta Adorno, no propone entenderse como forma desmitificadora de crítica de la ideología, es decir, como una forma más refinada y distinguida, como sugiere el marxismo. Decir que el lenguaje es material supone que no existe un punto externo desde el cual mirar el funcionamiento de la ideología o de ejercer una crítica sobre la misma. En vez de ello, De Man propone que una desarticulación de la estética sucede en el propio lenguaje, de tal manera que impide el cierre definitivo del sistema filosófico-político. Justamente, esto es lo que pone en juego la categoría de lo estético. No existe un cierre final para el sistema.

En síntesis, no hay un punto de vista desde el cual ver el sistema que no sea un punto de vista interno al propio sistema, es decir, un punto de vista que en sí mismo es desarticulación. Tal desarticulación incide tanto en la formación como en la deconstrucción de la categoría de lo estético. Kant y Hegel no nos proporcionan una consideración de la ideología estética, sino que sus textos son, precisamente, las condiciones históricas en las cuales se produce tal ideología y, al mismo tiempo, la desarticulación de ella. Esto significa que un texto no puede reducirse únicamente a los tropos, pues sigue siendo irreductible a cada texto el hecho esencial de su desarticulación, esto es, su crítica inmanente. Mientras el sistema tropológico del lenguaje sea el responsable de esta desarticulación, una lectura retórica de tal acontecimiento no puede escapar del sistema lingüístico que lo produce. Sin embargo, dicha lectura no puede ser una forma de ideología crítica. Una lectura retórica debería evitar caer en una lectura total y estable, aunque la ambición política

de los tropos tienda a ese tipo de lectura. Esta última parece ser la batalla que De Man emprende también en contra de sí mismo a pesar de sus escritos de juventud.²⁹ Tal vez, todavía sea necesario seguir interrogándose hasta qué punto la empresa estética continúa validando gran parte de nuestros modos de percepción y organización del mundo mediante un lenguaje que no se describe como político.

Bibliografía:

BOWIE, Andrew, *Estética y subjetividad*, Madrid, Visor, 1999.

CANO, German y CASTILLO, Ramón, "Las ilusiones de la estética" en EAGLETON, Terry, *La estética como ideología*, traducción Germán y Jorge Cano, Madrid, Trotta, 2006, Pp. 9-50.

GASCHÉ, Rodolphe, *The Wild Card of Reading: On Paul de Man*, Harvard Press, 1998.

JAY, Martin, "La ideología estética como ideología o ¿qué significa estetizar la política?" en JAY, M. *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, traducción Alcira Bixio, Bs. As, Paidós, 2003, Pp. 143-166.

JIMÉNEZ HEFFERNAN, Julián, "Paul de Man: el camino de la desesperación" en DE MAN, Paul, *La retórica del romanticismo*, traducción Julián Jiménez Heffernan, Madrid, Akal, 2007, Pp. 5-74.

LOESBERG, Jonathan, "Materialism and Aesthetics: Paul de Man's Aesthetic Ideology" en *Diacritics*, Vol. 27, No. 4. Johns Hopkins University Press, 1997, Pp. 87-108.

MACKENZIE, Ian, "Terrible Beauty: Paul de Man's Retreat from the Aesthetic" en *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 51, No. 4. The American Society for Aesthetics. Autumn, 1993, Pp. 551-560.

DE MAN, Paul, *The Resistance to Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1986.

²⁹ Puede verse una ampliación de este argumento en CULLER, Jonathan, "Paul de Man's war, and the aesthetic ideology" *Critical Inquiry*, The University of Chicago, Summer 1989, Pp. 777 y 783.

_____, *Visión y Ceguera. Ensayos sobre la retórica de la crítica contemporánea*, traducción Jacques Lezra y Hugo Rodríguez Vecchini, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1991.

_____, "Introduction" en Robert Jaus, *Towards an Aesthetic of Reception*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1982, Pp. vii-xxv.

_____, *La resistencia a la teoría*, Madrid, Visor, 1990a.

_____, *Alegorías de la lectura. Lenguaje figurado en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust*, traducción Enrique Lynch, Lumen, Barcelona, 1990b.

_____, *La ideología estética*, traducción Manuel Asensi y Mabel Richart, Cátedra, Madrid, 1998.

_____, *La retórica del romanticismo*, traducción Julián Jiménez Heffernan, Akal, Madrid, 2007.

MCQUILLAN, Martin, *Paul de Man*, Routledge, New York, 2001.

NORRIS, Christopher, *Teoría Acrítica. Posmodernismo, intelectuales y la Guerra del Golfo*, traducción Manuel Talens, Frónesis. Cátedra. Universidad de Valencia. Madrid. 1997.

_____, *Paul de Man. Deconstruction and the Critique of Aesthetic Ideology*, Routledge. Taylor & Francis Group, UK. 2010

RUSH, Fred, "Review *Man de, Paul. Aesthetic Ideology*", *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 55, No. 4. University of Minnesota Press, Otoño, 1997, pp. 443-445.

WARMINSKI, Andrzej, "Alegorías de la referencia" en MAN, DE, Paul, *La ideología estética*, traducción Manuel Asensi y Mabel Richart, Madrid, Cátedra, 1998, Pp. 9-52.